

ción política, del uso de la legislación a los fines de la clase trabajadora, y, gentes que rechazan en principio la vía legislativa no podían dudar un momento de que la invitación no estaba dirigida a ellos.

«Se presentó la proposición de anular desde luego la resolución de Zurich. Según se entiende la «soberanía» del Congreso, era una moción completamente de orden y tuvo que ser puesta en discusión. Pero como este modo de ser puede influir sobre los congresos futuros, parece oportuno preguntarse si no sería una funesta exageración del principio democrático. La proposición significaba ni más ni menos que poner en tela de juicio la condición de su propia existencia, la condición contando con la cual había acudido la gran mayoría de los delegados.

«Para proposiciones por las cuales una asociación se anula o trastorna su constitución se exige en todas partes mas apoyo que para mociones ordinarias, y así tiene que ser también en los congresos internacionales del futuro. No para hacerlos mas exclusivos, sino por el contrario para darles la mas grande amplitud. Cuanto más sólida sea su base, tanto mas anchamente podrán abrir sus puertas.

«Parece que no se comprende bien claramente la diferencia entre los congresos de partidos socialistas constituidos y un congreso internacional democrático-social. Toda una serie de motivos de exclusión muy plausibles para los primeros, pierden toda su fuerza para los últimos.

«Hay que tomar en esto una resolución. O nos limitamos a un congreso internacional de los partidos social-democráticos, o nos afirmamos en la idea del congreso internacional socialista obrero. En favor de lo primero hay muchas buenas razones. La democracia social internacional bastante fuerte para realizar por sí sola congresos que pudieran mostrarse, y la comunidad de fines y de línea de conducta haría posible debates tranquilos. Según sus propias declaraciones los anarquistas no harían ni la mas mínima tentativa de tomar parte en un congreso semejante. Sería también posible alejar a los falsos delegados, representantes de sociedades de existencia puramente nominal, etc. En una palabra, de cierto punto de vista es la perspectiva bastante seductora. Si no, nos entusiasmaríamos por la idea, y mas bien nos alegraríamos mucho de que el congreso rechazara casi por unanimidad la proposición de la Federación Social-democrática tendiente en su esencia a un congreso internacional de partido, es porque nos guía la idea de que para la democracia social el contacto continuo e íntimo con el gran movimiento obrero es de mucha mayor importancia que todas las ventajas de forma que ofreciera la uniformidad de un semejante congreso de partido.

«Antes que renunciar a ese contacto, sería mejor aceptar todos los riesgos y contratiempos de los congresos actuales, y hasta, si fuera necesario, abrir de nuevo la puerta a los anarquistas. Porque solo la íntima unión con la masa del proletariado en marchar hacia adelante protege a la democracia social de osificarse, y de caer en el sectarismo.

«Un congreso internacional necesita algo mas que un indeterminado sentimiento de solidaridad internacional, necesita ante todo *entendimiento* internacional. El puro sentimiento, no acompañado de inteligencia, hace a menudo lo contrario de lo que quiere ejecutar. Sostenidos por su buena voluntad, muchos se creen autorizados a dar consejos o hacer prevenciones, que pueden estar basadas en la experiencia adquirida en su propio país, pero que no corresponden absolutamente a las circunstancias del país, cuyos representantes se desea instruir.

«En ningún país las circunstancias son tales que no puedan presentarse ocasiones en que negarse a contraer una alianza sería en la democracia social un crimen contra sí misma y contra la clase trabajadora, aunque naturalmente esas ocasiones son menos de esperar en ciertos países que en otros. Cuah impropio es, pues, que los socialistas de un país donde hay pocas probabilidades de tal situación digan a los de otro país, donde, por el contrario, ella es muy probable: vuestra acción política en ningún caso deberá dar pretexto para una alianza política.

«Aunque la resolución del congreso sobre la acción política no expresa ninguna prohibición semejante, sino que ha querido solo recomendar la organización de los trabajadores como partido político independiente, ha sido entendida por los ingleses en el primer sentido, ni en su texto inglés ha podido ser entendida de otro modo. Pero se sufrirá un completo error si se dedujera «alegre» aplauso con que la resolución fué recibida por la gran mayoría de los ingleses presentes en la sesión, que ella vaya a cambiar algo en el actual estado de cosas en Inglaterra. A los que se trataba de convertir, ella no los ha convertido. La mayoría de los delegados ingleses representaba a la minoría de los trabajadores ingleses organizados. Ni uno solo de los directores de sociedades gremiales inglesas que, por medio de una alianza con los liberales o con los radicales, han llegado al Parlamento, va a cortar esa alianza. No hay que creer que la alianza significa entregarse en cuerpo y alma. Los Abraham, los Pickard, los Wilson, los Woods no temen actuar contra el partido liberal oficial, cuando se trata de intereses especiales de los trabajadores. J. H. Wilson es el primer representante obrero inglés que ha entrado al Parlamento contra liberales y conservadores. Eso fué en 1892 El año anterior había sido elegido en alianza con los liberales. Es muy dudoso si por eso se le puede reprochar. Frente a la marea conservadora que entonces inundó el país, sin la alianza hubiera sido probablemente derrotado por el toré, y

hubiera perdido la posibilidad de sostener tan activamente como hasta entonces los intereses de los marineros y foguistas. El está lejos de ser enemigo de las candidaturas obreras independientes, pero dadas las circunstancias, no ha podido sino oponerse a una resolución que exige marchar, no solo «independent of», sino también «apart from» todos los partidos burgueses.

«En el Parlamento inglés solo se desarrollará un partido socialista obrero independiente cuando los socialistas hayan elaborado una táctica política inteligente. Pero esto no se hace con resoluciones vagas, sino con la consideración exacta de las circunstancias dadas.

«Junto a los ingleses estaban los franceses, cuyos partidos social-democráticos han fortificado muchísimo sus posiciones con una alianza con el ala izquierda del radicalismo burgués. Los belgas y los daneses deben a ligas semejantes grandes éxitos, los suecos están por emprender una campaña por el sufragio universal en comun con los radicales avanzados. Frente a estos hechos hubiese sido mejor que la resolución hubiera recomendado simplemente la organización política independiente de los trabajadores, sin mentar para nada a los partidos burgueses.

«También otras resoluciones no están libres de vueltas, en las cuales el furor por parecer radical ha triunfado sobre el propósito de no exigir mas que lo razonablemente realizable. Pero estas son excepciones. En general aparece en las resoluciones del congreso de manera muy satisfactoria la tendencia a acabar por fin con el reino de la frase, y a atenerse en todo a los hechos, a pasar de la mar de las generalidades a la tierra firme de la concreta realidad. Por supuesto que desaparecen así muchas hermosas ilusiones, y pierden su valor mas de una palabra retumbante, pero toda pérdida de esa clase es en realidad una ganancia.

«Séame permitido por fin hacer notar el extraordinario e inapreciable dominio de sí mismos que han demostrado la gran mayoría de los delegados al congreso. La prensa capitalista ha llamado mucho la atención sobre el par de escenas ruidosas que hubo en el congreso. Pero esas escenas fueron la obra de una exigua minoría. La gran mayoría de los delegados ha mostrado una disciplina, que ha llegado hasta la propia negación, y verdaderamente admirable.»

Insensatés de la burguesía

Las ideas sugeridas a la burguesía por el movimiento obrero presente, demuestran bien claro, lo absurdo, lo inconcebible de sus pretensiones, o mejor dicho, lo inhumano y criminal.

Es desconocer el derecho natural y en el orden civil la garantía de los derechos individuales, con el estado a que lle a las cosas la clase capitalista. Pretender que el obrero no tenga el derecho de exigir lo que crea necesario al mejoramiento de su situación; tanto moral como material; querer que viva siempre esquilmo, con una existencia precaria y miserable y que no proteste de lo ínico, es algo que a la naturaleza misma repugna.

El orden social exige, por una parte, que no se violen los derechos manifiestos, y por otra, que se promueva el bien de todos y cada uno de los individuos de la sociedad, de aquí que la autoridad social esté obligada a proteger los derechos, vigentes, y a garantizar su uso expedito. Dos, por tanto, son las especies de amparo que ella ha de prestar a los derechos individuales: una contra los obstáculos naturales de las cosas, que en el orden físico pueden impedir el uso de esos derechos; y otra contra las vejaciones que en el orden moral pueden padecer por injusticia de los hombres.

La autoridad debe procurar que cada individuo use con seguridad eficazmente el derecho que tiene a la incolumidad, a la honra y a la independencia. El derecho y el deber de protección es negativo y riguroso, y lo es tanto mas, cuanto que nace de un orden universalísimo, pues se funda en la naturaleza humana; y por la misma razón, el vivir y vivir honradamente son los dos principales derechos de un hombre, es decir que todos los demás son inferiores a este, así el derecho de muchos, en igualdad de circunstancia, es mas fuerte que el de pocos. Por esto la autoridad social debe proteger los derechos en proporción a su dignidad y excelencia respectiva, luego cuando fuere preciso sacrificar derechos, es menester que esos dos queden incólumes en primer lugar.

Debe precaver contra la penuria absoluta, procurando que no falten los géneros de primera necesidad. La fuerza de las leyes económico-administrativas debe ser, respecto de cada género, proporcionada a la extensión y forma de la necesidad misma. Así también precaver contra la penuria relativa, enfrenando prudentemente la ambición desordenada de los hombres, y que todo el que ponga sus obras a disposición de otro, sea de tal manera, que se reserve la independencia en el ser; pues ninguno puede hacer renuncia justa ni recibir compensación equitativa de su derecho de ser, siendo por esto que la esclavitud es ilícita.

Estos derechos tan elementales y primarios son desconocidos y violados por la autoridad y la burguesía y sustituidos por los triunfos brutales de la fuerza.

Y qué otra cosa significa la opresión de los capitalistas para con los proletarios apoyados por la autoridad en mutuo provecho? ¿Acaso son otra cosa, la mayor parte de las leyes económico-administrativas que tenemos

que violencia, engaño y artificios de la usura para absorber los ahorros del obrero, aprovechando la pobreza ajena para mayores lucros? ¿Y no significa ese la exigencia excesiva de trabajo al obrero, hasta embotarlo y envilecerlo y que sucumba su cuerpo a la fatiga, tratándolo no como a persona, sino como a cosa, y todo esto protegido por las leyes? ¿Y no es un crimen de lesa sociedad, inhumano y bárbaro la formación de sociedades, como la de industriales, con el fin de no dar trabajo a cientos de obreros, por el solo hecho de protestar de las explotaciones? ¿Con qué derecho pueden reducirlos al hambre y arrojarlos a la miseria? ¿Acaso no tiene igual derecho a la vida el patron y el obrero? ¿Quién ha hecho mas fuerte el derecho del primero al del último? Los dos se fundan en el mismo orden y los garantiza la naturaleza, y el poder social debe apoyar mas los derechos del último, pues que los primeros tienen además para sí sus propios recursos.

Con todo esto la burguesía no hace otra cosa, que proclamar la guerra social. Corrompida la natural organización de la sociedad, por el divorcio establecido entre el rico y el pobre; convertido el débil en despreciable mercancía, implantado el egoísmo, el imperio de la astucia, sustituido el derecho por la fuerza y subvertido por fin el orden natural de las cosas, hasta llegar a la explotación del hombre por el hombre; la lucha de clases tiene que existir, el socialismo tiene su razón de ser.

A semejante régimen de envilecimiento, de opresión y de violencia, nuestra conciencia, nuestro ser, se revela y protesta. La violencia puede violar el derecho, pero jamás lo destruye: la única posibilidad legítima de alterar el derecho es la voluntad del que lo posee, o el cambio del orden en que se apoya; pero como esto es imposible tratándose del primordial de los derechos, el vivir; de ahí es la justicia de la protesta y la nobleza de esta lucha humana.

La sociedad actual lleva en sí misma los gérmenes de la disolución, pues que está en constante oposición con la justicia y por nada trata de subsanar derechos heridos. En vano mira con desprecio a los sectarios de la nueva creencia, pasa por nuevas fases la conciencia humana, nuevos ráfagos de luz alumbran a los oprimidos, y mientras mas tiranía y mas opresión haya, nuevos combatientes y audaces defensores, traerán la nueva luz a la historia y el nuevo ideal a la vida. Cree que con leyes de extrañamiento y con cárges podrán borrar los derechos y podrán matar las ideas; pero, imposible, allí está de pie el proletariado universal diciendo: *non serviam* a la clase opresora. Estas instituciones que sostienen sobre sí el peso de tantos siglos y de tantas iniquidades, tienen que desaparecer, por que a nuevos hechos, corresponde nueva transformación del derecho y porque una nueva idea ha reemplazado a las antiguas ideas.

Si la sociedad actual ébria y corrupta, que emponzoña con sus orgías y con sus vicios, no solamente la conciencia humana, sino la misma naturaleza material, no trata de remediar tal cúmulo de males, haciendo que reine el derecho y la justicia conmutativa; los oscuros sectarios, los pobres, los débiles, los soñadores con una nueva redención triunfarán, por que el socialismo triunfará.

Sarmiento.

NOTAS

¡Eureka, eureka! Ya apareció aquello y se resolvió el problema!

¡Por fin se realizó el partó de los montes!

¡Ya no hay mas cuestión social!

Los *intelligentísimos* benefactores de la clase obrera se reunieron y acordaron:

«Fundar una asociación en defensa de la clase trabajadora.

¡Verdad es que los señores propietarios de establecimientos mecánicos, tuvieron que machacar para llegar a semejante conclusión!

¿Quién hubiera dicho que fueran *tan buena gente*.

Si, porque lo de la reunión anterior, donde acordaron pedir al gobierno dictara leyes coercitivas contra los obreros, fué por lo visto, *un engaño pichanga*.

¡¡Hooo.....!! ¡¡Vean Vds. los patrones queriendo defender a los obreros!

Si hombre sí, cada día uno aprende algo nuevo, pero esos burgueses debían aprender a no ser tan cretinos, pues pueden ir a consultarse a sus abuelas, que lo que es nosotros bien sabemos cual será la protección que los obreros pueden esperar de esa camarilla de explotadores y farsantes.

Firmado por Kean, ha aparecido en el número correspondiente al 4 del corriente, del diario «La Libertad» de Parana (P. de E. R.) un artículo titulado *Socialismo*.

Según Kean «nadie puede negar que el socialismo abre camino», pero por lo visto es necesario quitar estas ideas de manos mercenarias, puesto que parece que hay quien medra con ellas.

Kean afirma que, quienes defienden hoy estas teorías las perjudican y los que las combaten las benefician.

Que al declararse una huelga los obreros invocan el socialismo y a su nombre andan viajando, proclamando la *igualdad* y *las 8 horas*.

Pero lo mas gracioso es, que este Kean se declara socialista, pero ¡que socialista!

Mejor sería señor Kean que metiera violín en bolsa y se dejara de lanzar bolazos.

Si no sabe lo que es socialismo, trate de aprender, que bastante falta le hace, y de

lo contrario no se meta en camisa de once varas

Las empresas de gas han dirigido una nota al jefe de policía *agradeciéndole el eficaz concurso que les prestó, enviando bombos quienes reemplazaron a los huelguistas, consiguiendo por este ingenioso medio vencer a los obreros.*

Son tan desvergonzados estos burgueses que ni saben cubrir las apariencias.

Los trabajadores ante semejantes iniquidades cometidas por los que tienen en sus manos el poder político, debemos aunar esfuerzos por apoderarnos de él, para así poder mas pronto vencer a la clase capitalista.

«La Prensa» que se ha cansado de repetir que los obreros son unos exigentes, que en este país maldita la causa que tienen para asociarse y mucho menos para declarar huelgas, recien ahora se apercebe de lo cara, que es la vida en esta capital; y por lo tanto de las necesidades que pasa el obrero.

Pero nosotros que sabemos con los buques que aramos, bien sabemos que todo lo que dice son lágrimas de cocodrilo, puesto que en el número del miércoles de la semana pasada, al ocuparse de las huelgas, tuvo la poca vergüenza de afirmar, que en este país, los huelguistas cuando abandonan el trabajo, lo hacen para andar de *farra*, y que en estos días la mayoría de los huelguistas andaban de verbena en coches descubiertos.

Que en Europa los obreros denotan a las claras las huellas del sufrimiento, pero que aquí todos los huelguistas son *regordtones* y que *visten* con bastante elegancia.

¡Para farsantes, los diarios burgueses!

Los panaderos llegaron en un momento dado a obtener el triunfo completo en sus manos, pero *gracias* a la conducta observada por los que aspiran a la *mas completa libertad*, han conseguido la *libertad* de cambiar de oficio o volver sombrero en mano en las condiciones anteriores.

Conviene no olvidar, que los que van a todas las reuniones a aconsejar la *violencia*, solo han sabido aplicar la violencia contra los que habian hecho pan para vender a 15 centavos, pero no contra los que lo vendían a 30—con la diferencia que quienes los vendían a 15 eran los obreros y los que los vendían a 30 los patrones.

¡Las *huelgas* se ganan con la *violencia*!! (gritan por do quier), *no hay que estar encerrados en un local a la calle, nada de calma, a la rebelión, al incendio!*

Sin embargo ahí están los flamantes *revolucionarios*, han pasado dos semanas en el Prado español imitando al famoso *Yuca-tigre*, *traga-balas*, *escupe-cañones*, *morde ferro* y *traga burgueses*.

Bueno es que suceda esto para que los obreros se den cuenta de lo que pueden esperar de esos fanáticos o charlatanes.

En vano es que hayan intentado hacer cuanto les ha sido posible, lo que han conseguido, ha sido retratarse de cuerpo entero demostrando que son sencillamente un atajo de degenerados que creen que solo con *blagas*, con amenazas ridículas van a imponerse a la burguesía.

Una sociedad de resistencia

CON UN REGLAMENTO BURGUES

Existe en esta capital una sociedad de músicos, fundada como las demás sociedades de resistencia, con el fin de mejorar las condiciones económicas de sus asociados, pero con todo un reglamento en oposición a el fin que estas sociedades se proponen.

Como suscriptor de LA VANGUARDIA pido un pequeño espacio para decir algo al respecto a fin de llamar la atención de los demás compañeros y ver, si es posible modificarlo.

El artículo 15 al referirse a la designación por la C. D. de una parte de profesores que tienen que dar gratis conciertos, en beneficio de la sociedad, creo que sería mas equitativo, que dichos compañeros fueran sorteados entre las diversas clases de instrumentos... No creo conveniente que el Presidente tenga el derecho de hacer retirar a su antojo a los socios que quisieran presenciar las reuniones de la C. D.... Pueden existir secretos en una asociación como esta?

Repetidas veces me pregunto, ¿cuales serán los altos fines patrióticos a que se refiere el art. 23 de esta sociedad *comospolita* y de *resistencia*, los cuales permiten rebajar la tarifa establecida?

Esta es una farsa; este patriotismo está en contradicción en una sociedad compuesta de individuos de diferentes nacionalidades. Mi parecer sería recargar la misma tarifa, en un cien por cien, si se presentaran tales casos. Pongales este aumento a esos burgueses patriotes, enemigos del proletario, y por consiguiente enemigos de la misma sociedad musical.

Respecto al art. 34, de exigir cien pesos a un compañero que quiera reingresar en sociedad, es como no admitir el reingreso de los dimitentes.

Los Jurados de honor y revisadores de cuentas de que habla el art. 47 deberán ser nombrados por una sola vez concluida y no por un año.

Creo que no estamos en Rusia, para permitir que la C. D. admita o rechace a los socios, como lo expresa el art. 57 en lugar de ser las asambleas generales.

Como se explica que el art. 69 no permite a un jurado de honor que suspenda a un miembro de la C. D. si lo encuentra necesario? y si por casualidad supieran que el *cajero* quisiera mandarse mudar con los fondos so-

ciales, dicho jurado dejaría que lo hiciera esperando una asamblea general.

Art. 72 No me explico su fin, los revisores de cuentas al notar alguna falta tengan que comunicarla al presidente, e... vez de ser a la asamblea que los nombra...

No creo que sea lógico el art. 79 prohibiendo las reconsideraciones de las resoluciones tomadas, sino es dentro de los primeros ocho días de su votación.

Eso es justamente lo opuesto a lo que debería ser.

Come lo he declarado al principio, no me guían fines maldicios sino nobles deseos de alejar los antagonismos que existen, y evitar que en adelante se repitan evitando todo motivo de disolución de esta sociedad que tan necesaria es, deseando también que en adelante, sea obligación de la C. D. dar curso a una lista nominal de turno de colocación, y para que desaparezcan los abusos de que unos estén ocupados todo el año, mientras otros están hasta dos años, la C. D. ni le ofrece para ganarse el sustento diario.

Esto es injusto, tiene que desaparecer.

Llama la atención la poca solidaridad de esta sociedad; con sus hermanas las sociedades obreras de resistencia, pues desde su fundación, nada se hizo para ayudarlas, mientras han sostenido luchas terribles en contra del capital.

No somos obreros? Si amigos, todos somos igualmente explotados, todos tenemos que vivir del producto de nuestro trabajo, sea con músicas, sea con la pluma, con martillos, etc. pertenecemos a la gran familia proletaria; y por consiguiente miembros de la clase desheredada y victima de la clase privilegiada: la burguesa.

EL PATRON Y LA MULA

Un rico labrador poseía un trozo de terreno, en el que pastaba una mula.

—He de aparejarte, decía el hombre a la mula, para que ayudes a arar la tierra, a fin de que yo pueda trabajar en ella y produzca los exquisitos melones que tanto me gustan, cuyas cáscaras te servirán de magnífico alimento.

A lo que respondió la mula:

—Se que si me dejo encorvar bajo el yugo, tú tendrás todos los melones y yo agravaré mi situación, puesto que tendré que alimentarme con cáscaras secas, mientras que ahora como fresca hierba verde que por aquí crece en abundancia. No acepto, pues, so pena de tirar los aparejos.

—¿Qué poco razonable eres!—repuso el propietario—Tu padre nunca tuvo otro alimento y, no obstante, trabajaba 16 ó 18 horas diarias sin exhalar la más leve queja.

—¡Ah! es verdad, replicó la mula—pero tú sabes demasiado bien que mi padre era un burro.

Moraleja del caso:

Porque nuestros padres fueran esclavos y vivieran en la ignorancia y la miseria, no hemos nosotros de consentir que los capitalistas se coman los frutos de nuestro trabajo, y nos den las cáscaras por amor de Dios.

Las zorras y las liebres

Hay en la parte Sur del Océano Indico una isleta llamada Lukania, y en la isleta una viña que, liberalmente, y sin otro cuidado que el de la madre Naturaleza, ofrece su dulce y jugoso fruto a los isleños moradores, que no son sino algunas alimañas, infinitos pajarracos de pintado plumaje, media docena de astutas zorras y hasta un centenar de candidísimas liebres.

Las zorras, como más musculosas, cobran allí el barato; pero las aves, que han conocido sus

malas mañas, se mantienen a honesta distancia y se burlan de ellas cantándoles el trágala con enfadosos graznidos, desde lo alto de los árboles, pues su educación artística no ha llegado aun a la melodía de nuestros discretos pajarillos. A falta de pan, buenas son tortas. En la imposibilidad de regalarse con delicados alones, muslacorazonitos y demás sabrosos bocaditos, contentan se con el sazonado fruto de la famosa viña. Mientras las incautas aves se dejaban atrapar con que desden miraban las zorras a la viña y con que deleite las liebres se agazapaban bajo las retorcidas cepas y elegían los más hermosos racimos y, de ellos, la uvas más redondas, más maduras, más interesantes!

Para un día llegaron allí las zorras y a moquete tiempo, desalojaron la viña, de la que tomaron posesión para su regalo.

Las atribuladas liebres recorrieron la isla en pos de otra viña, no la hallaron; trataron de buscar otro alimento que supliera a las uvas; probaron diversos yerbajos; éste era amargo como el rejalgur, aquél no sabía a nada, el otro traía la muerte en sus venenosos tejidos, en fin conficto horrible.

El hambre aguza el entendimiento y hace valiente al tímido y al valiente temerario.

Allí se fueron las liebres, camino de la viña, presentándose las zorras indignadas ante tal osadía; avanzó la liebre más valerosa, agitó nerviosamente sus tiesas orejas, y con acento tan conmovido que hasta los pajarracos enmudecieron, dijo:

—¿Qué ley, justicia ó razón alegan las señoras zorras para condenarnos despiadadamente a muerte?

—¡Deslenguada!—dijo una zorra irradisimamente.

—Retírese ó ha de pagar caro su atrevimiento—dijo otra.

—¡Oh, que falta de respeto!—exclamó una tercera.

—Eso es un ataque a la propiedad—dijo la más letrada—Tres días ha que poseemos la viña. Si no fueran ignorantes, sabrían que, por derecho de prescripción, nos pertenece.

—Con todo—replicó la liebre—Anterior a ese derecho y a todos los derechos que el Código zorril ha establecido, sin contar con las liebres, cuyos respetables intereses tengo el honor de defender, es el derecho natural a la vida. Yo espero del buen sentido y de la bondad de las señoras zorras, que no há de caer en saco roto el razonamiento siguiente: Ustedes, señoras mías, son seis; hay noventa y ocho cepas; por muy regalonas que sean, con tres cepas por barba tienen para hartarse; quedan ochenta cepas. ¿No es un dolor que perezcamos por entre esos matorrales, dándole el desagradable espectáculo de nuestros sufrimientos y de nuestra agonía, en tanto que se pudre lo más de la viña?

—Es que pudiéramos comer más—contestó una zorra que habla oído campanas de economía política, y sabía algo de eso de la abstención origen del capital—; pero nos abstenemos y pensamos acumular una buena cantidad de uvas en previsión de años de escasez: Traigámonos pájaros y se les daran algunas uvas.

—¡Jamás!—contestó vivamente la liebre;—ese es un oficio innoble y sangriento que repugna a nuestro natural pacífico y dulce. Gocen en buena hora de sus diez y ocho cepas; pero déjennos las ochenta restantes. No preside una perfecta equidad a semejarle reparto; pero algo es algo.

—¡Oh, necia!—dijo la zorra más culta, con el aire triunfal de quien prepara un argumento sin réplica.—Quedan ochenta cepas, necesitáis dos cada una, lo menos; sois más de cien. No hay para todas. ¡Largo de aquí! Y las acometieron brutalmente, dispersándolas a zarzapos y a mordiscos.

Estas palabras me hicieron acordarme de las voces femeninas que había oído cuchichear al deber mio en mi primer despertar; y muy curioso de saber lo que podían ser las damas del año 2000; acepté la proposición del doctor con apresuramiento.

La habitación donde encontramos a las señoras, del mismo modo que todo el interior de la casa, estaba iluminada por una luz dulce y acariciadora, que yo adivinaba ser artificial; aunque no pudiera descubrir de dónde procedía.

La señora Leete era una mujer notablemente hermosa y bien conservada, próximamente de la edad de su marido, mientras que su hija, entonces en el primer florecimiento de la juventud, era la muchacha más encantadora que había visto en mi vida. Ojos azules y profundos, una tez delicadamente coloreada, rasgos irreprochables, hacían de su rostro el conjunto más hechicero; y aunque el rostro hubiera carecido de encantos, la perfección de su talle le habría alcanzado un premio de honor entre las bellezas del siglo XIX. La dulzura y la delicadeza femeninas combinabanse en aquella adorable criatura con un aspecto de salud y de vitalidad que faltaba muy a menudo a las jóvenes de mi tiempo, las únicas con quienes podía compararla.

Por una coincidencia, insignificante en el conjunto de una situación tan anormal, pero de todos modos trastornadora, su nombre era Edith, como el de mi ex novia.

La volada que siguió fué ciertamente única en los fastos de las relaciones humanas, pero se habría mal en suponer que nuestra conversación fuera en lo más mínimo penosa y violenta. En

Recibimos y publicamos

Compañeros de LA VANGUARDIA.

Teniendo en cuenta el desenlace de esta serie de huelgas, medirijo a vosotros, como redactores del único semanario defensor de la clase obrera, a fin de exponer mi pobre opinión.

Creo, compañeros, que sin una organización sería jamás llegaremos a conseguir nada. Para ello, es necesario que las sociedades obreras se unan entre sí constituyendo una gran federación gremial.

Que la mitad de las cuotas de cada socio, se destine a la caja común, seguir así por un poco de tiempo hasta tener un buen capital y luego ver cual es el gremio que se haya en peores condiciones, que ese se lance a la lucha y los demás cooperen pecuniariamente, en tonces compañeros no daremos pasos en falso, puesto que los capitalistas reconocerán la inutilidad de prolongar una huelga.

Además de la federación, es necesario convencerse de la necesidad de prepararse desde ya, hacer la mayor propaganda entre los compañeros que tienen derechos políticos, para que en las primeras elecciones, podamos sacar algunos diputados socialistas.

Era cuanto tenía que decir.

Os saluda dando un viva al partido Socialista Obrero, vuestro compañero y de la R. S.

J. Larrosa.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

Sociedad Cooperativa de Publicaciones—Celebró sesión esta sociedad el 12 con el fin de nombrar dos miembros para el Consejo administrativo, que había quedado sin número por renuncia de algunos compañeros nombrados anteriormente. Fueron electos los compañeros Adolfo E. Sackmann, é Isidro Salomé.

Segun resolución de la asamblea se distribuirá en breve una circular, para hacer comprender a los compañeros la utilidad de esta sociedad.

REUNIONES OBRERAS

Centro Socialista Obrero—Se invita a la conferencia que dará este Centro el domingo 27 del corriente a las 8 p. m.; tema: «Los salarios».

El Secretario.

—Horas de Oficina de 8 a 10 p. m. días de trabajo.

Agrupación Carlos Marx—Se invita a los compañeros socios a la asamblea que tendrá lugar el día 26 del corriente a las 8 p. m. en el local Rioja 1735 para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1º—Correspondencia.
- 2º—Socios nuevos.
- 3º—Reintegración de la Comisión.
- 4º—Asuntos varios.

El Secretario.

Es un deber de todos los obreros Bronicos, asistir a la asamblea general que tendrá lugar mañana domingo a las 8 a. m. en la calle Venezuela 1433.

El Secretario.

Fuereños—Compañeros: Recordad que nuestros hermanos del Rosario aún están en huelga; que ellos esperan nuestro concurso y que es un sagrado deber ayudarlos si queremos que su triunfo sea un hecho.

Reconocámos que si sufren una derrota aquellos compañeros, la derrota será para nosotros también, así es que aún a costa de cualquier sacrificio hay que ayudarles.

El sábado 19 de Septiembre a las 8 de la noche tendrá lugar la asamblea general, así

las circunstancias menos naturales es cuando los hombres se conducen con mas naturalidad, por la sencilla razón de que semejantes situaciones exuyen todo artificio y toda convención. En todo caso, mi conversación de aquella noche, con aquellos representantes de otra edad y de un nuevo mundo, fué marcada por una sinceridad y una cordialidad tales como raramente produce un largo trato. Sin duda contribuyó mucho a ello el exquisito tacto de mis huéspedes. Por supuesto, no se habló de otra cosa que de la maravillosa aventura que me había conducido a allí; pero aquellas señoras hablaban con tan cándido interés y una simpatía tan expresiva, que quitaron a la conversación la sensación de embarazo y de malestar que hubiera podido dominarnos. Se habría podido creer que tenían la costumbre de hablar con aparecidos de otra edad: con tanta facilidad y desahogo lo hacían.

Edith Leete tomaba poca parte en la conversación; pero cuando, muy a menudo, atraía mi mirada sobre su rostro el mágico encanto de su belleza, encontraba siempre sus ojos fijos en mi con una intensidad, rayana en la fascinación, que no dejó de conmovirme.

Lo mismo el Dr. Leete que las señoras, parecieron vivamente interesados en el relato de las circunstancias en que me había dormido, durante aquella memorable noche, en mi alcoba subterránea.

Cada cual tenía su sistema para explicar como había yo sido olvidado allí: la hipótesis siguiente sobre la cual acabamos por ponernos de acuerdo, es al menos plausible, aunque el detalle preciso

es que teniendo que tratar asuntos de mayor importancia sería conveniente que todos concurrán, Secretaria Matheu 71.

La Comisión.

El domingo celebran asamblea general los partidarios en el Salon de la Casa Suiza, calle Rodriguez Peña entre Cuyo y Cangallo.

ORDEN DEL DIA

- 1º—Lectura del acta de la asamblea anterior.
- 2º—Nombramiento de un secretario de Actas.
- 3º—Nota pasada por la comisión encargada de recibir los fondos.
- 4º—Balance.
- 5º—Reformas hechas en el Reglamento.
- 5º—Lectura de la nota pasada por el tesorero del Comité Ejecutivo del Partido Socialista.

La comisión Directiva previene a los compañeros, que ocuparon algun cargo en la comisión anterior que es muy conveniente que concurren a la Asamblea por que existen en contra de algunos de ellos ciertos cargos que de no venir a probar su inocencia quedará su conducta en muy mala reputación.

A fin de que todos los socios sepan el estado de caja y la nueva marcha que se desea imprimir a la Sociedad, esperamos de todos vosotros que concurreis a la 1 y 1/2 p. m. en punto en el local antedicho

Salud y Solidaridad;

La Comisión.

MOVIMIENTO GREMIAL

La huelga monstruo

Para los obreros ferrocarrileros de Sola, Brown, Caballito, Quilmes, Tolosa, Campana y Junin, y mecánicos en general ha transcurrido una semana más de lucha; como en la anterior, están dispuestos a resistir cuanto les sea posible, con la esperanza de llegar al fin deseado.

En esta capital, Barracas al Norte, Boca, Caballito y 11 de Septiembre son la actualidad el foro de la huelga: puesto que en esas localidades es donde aún se hallan varios talleres importantes completamente clausurados, a tal extremo que La Platense, no hallando donde hacer una reparación para botar un vaporcito; recurrió a varios establecimientos donde los obreros han obtenido la jornada de 8 horas, pero sabedores estos de que el trabajo pertenecía a un establecimiento en huelga, se negaron a ejecutarlo.

Los ferrocarrileros han lanzado varios manifiestos, insistiendo en las denuncias hechas anteriormente sobre los peligros que entrañan para los viajeros las malas condiciones en que se encuentra el tren rodante por falta de las necesarias composturas, demostrando que sus pretenciones, si se consiguieran, no disminuirían sino en una cantidad insignificante las ganancias de los ferrocarriles cuya utilidad líquida fué el año pasado de 13 263.455 pesos.

El otro manifiesto ha sido para poner en guardia contra las agencias de conchavos (léase de estafa) quienes envían personal a Junin, Campana y Tolosa, haciéndoles creer que la huelga ha terminado y que pagan 6 y 8 pesos diarios.

Las reuniones que se han celebrado durante toda la semana en la calle de Australia han sido numerosísimas, reinando como el primer día el mayor orden y entusiasmo. En todas esas asambleas han dirigido la palabra los compañeros De Martini, Potau, Delegados de Campana, Junin, Quilmes y Tolosa, como así mismo Patroni, quien como es sabido acude allí desde el primer día.

En la asamblea del lunes, además de haber uso de la palabra los compañeros men-

de la verdad haya de quedarnos eternamente oculto.

La capa de cenizas encontrada encima de mi cámara, indicaba que la casa había sido incendiada. Admitiendo que el fuego ocurriera en la misma noche en que me dormí, no es aventurado suponer que mi negro pericó en el incendio ó en uno de los accidentes que fueron su consecuencia; el resto se adivina.

El Dr. Pillsbury y Sawyer eran las únicas personas en el mundo conocían el secreto de mi retiro; y el doctor había partido aquella misma noche para Nueva Orleans, y acaso no oyó jamás hablar del siniestro. Mis amigos y el publico debieron necesariamente llegar a la conclusión de que yo había perecido igualmente en las llamas. Habría sido necesario hacer excavaciones muy profundas para descubrir en los cimientos el escondrijo que comunicaba, con mi morada. Con seguridad, si se hubiese edificado inmediatamente en el mismo emplazamiento, se habría hecho excavaciones de aquel género; pero en aquellos tiempos de crisis, y en esta parte de la ciudad, abandonada por la ciudad de la moda, se comprende por qué no se supo nada. El Dr. Leete me dijo que, a juzgar por los árboles que ocupaban actualmente el jardín, el terreno había debido quedar abandonado lo menos durante medio siglo.

FOLLETIN

8

En el año 2000

FANTASIA NOVELESCA

—En general—dijo,—lo que me sorprende más en vuestra población, es la prosperidad material que implica su magnificencia.

—Daría cualquier cosa—dijo el doctor Leete,—por poder echar una sola ojeada sobre el Boston de vuestra época. Sin duda las ciudades de entonces serían bien feas. Aun cuando hubiérais tenido el gusto ó el deseo de hacerlas hermosas —y no tengo la descortesía de dudarlo,—la pobreza general que resultaba de vuestro sistema industrial tan defectuoso, no os hubiera dado medios de hacerlo. Además, el individualismo excesivo que reinaba en aquella época era incompatible con un verdadero desenvolvimiento del espíritu público. Las pocas riquezas de que disponiais servían exclusivamente para el lujo privado. Hoy, por el contrario, el empleo más popular del excedente de la riqueza pública, es el embellecimiento de la población, de que todos gozan en el mismo grado.

Cuando volvimos a subir a la terraza poníase el sol; mientras que hablábamos, la noche extendía sus velos sobre la ciudad.

—Se hace de noche—dijo el doctor Leete,—bájemos; quiero presentaros a mi mujer y a mi hija.

